

Este espíritu manso propio del Señor que lo quiere de todos nosotros. ¿Dónde está la fuerza que nos lleva a este espíritu? Precisamente en el amor, en la caridad, en la conciencia de que nosotros estamos en las manos del Padre. Como leíamos al inicio de la misa: el Señor nos lleva, nos hace ir adelante, está con nosotros, nos guía».

El libro del Deuteronomio «dice que Dios nos guía como un padre guía a su niño: con ternura. Cuando se oye esto, no hay ganas de hacer que baje fuego del cielo. No; no las hay. Viene el otro espíritu»: el espíritu «de esa caridad que todo sufre, todo perdona, que no se engríe, que es humilde, que no se busca a sí misma».

La fuerza del Evangelio está precisamente ahí, porque el Evangelio llega justamente al punto más alto en la humillación de Jesús. Humildad que se convierte en humillación. Y la fuerza del Evangelio está precisamente en la humildad. Humildad del niño que se deja guiar por el amor y por la ternura del Padre».

PRECES DIALOGADAS

Respondemos: **ESCUCHA, JESÚS, NUESTRA ORACIÓN**

- Para que donde hay guerra, se alcance la paz.
- Para que donde hay odio, nazca el amor.
- Para que donde hay ofensa, se dé el perdón.
- Para que donde hay discordia, se logre la unión.
- Para que donde hay duda, se afirme la fe.
- Para que donde hay error, se reconozca la verdad.
- Para que donde hay desesperación, ilumine la esperanza.
- Para que donde hay tinieblas, se haga la luz.
- Para que donde hay tristeza, llegue la alegría.

DE NTRO. PADRE FUNDADOR, EL SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA

ECOS DE MI SAGRARIO:¡ SEÑOR, QUE VEAN!

Realmente son pocas las almas que saben elevarse por sobre las preocupaciones del mundo. “¡Qué difícil es encontrar almas verdaderamente hidalgas! Cuanto parece más hidalga la última de trato... me da un petardo... y a



esperar que se presente otra...”

“Vivimos entre misterios, pues lo son, y bien inescrutables por cierto, los corazones humanos. Sí, sí, cada corazón es, más que un enigma, un misterio”. “Y...¡cuántos egoísmos y...cuántas miserias paliadas de delicadezas! ¡Cuánta mentira... cuánta pasión!...”

“Además, ¡cuán desconcertante es ver tanto entendimiento pensante por cuenta propia! Hay legiones de cabezas parásitas: “viven de la luz del prójimo”. Eso además de ser bajo y humillante, es producto de una abulia sin nombre. “Eso, solo se puede hacer con Cristo, pues Él es luz de luz, Amor son egoísmo”. Tiene razón el alma autora de esas líneas que anteceden. ¡Con qué entusiasmo debemos buscar sólo en Cristo la luz!

¡Oh Cristo, de mi Sagrario, yo, que gimo entre las tinieblas del vivir, busco con ansia creciente tu luz! ¡Señor! ¡Que vea!

Señor... que vean también tantos ciegos como en el mundo son.

Viven con los ojos muy abiertos, pero... no ven.

¡Señor, que vean!

PROVOCACIONES DEL PAPA FRANCISCO PARA REFLEXIONAR.

¿Son mansos, humildes? ¿En esa comunidad hay luchas entre ellos por el poder, peleas por la envidia? ¿Se critica? Entonces no van por la senda de Jesucristo.

La paz en una comunidad, en efecto, es una peculiaridad muy importante. Tan importante por ¡que el demonio trata de dividirnos, siempre. Es el padre de la división; con la envidia, divide. Jesús nos hacer ver este camino de la paz entre nosotros, del amor entre nosotros>